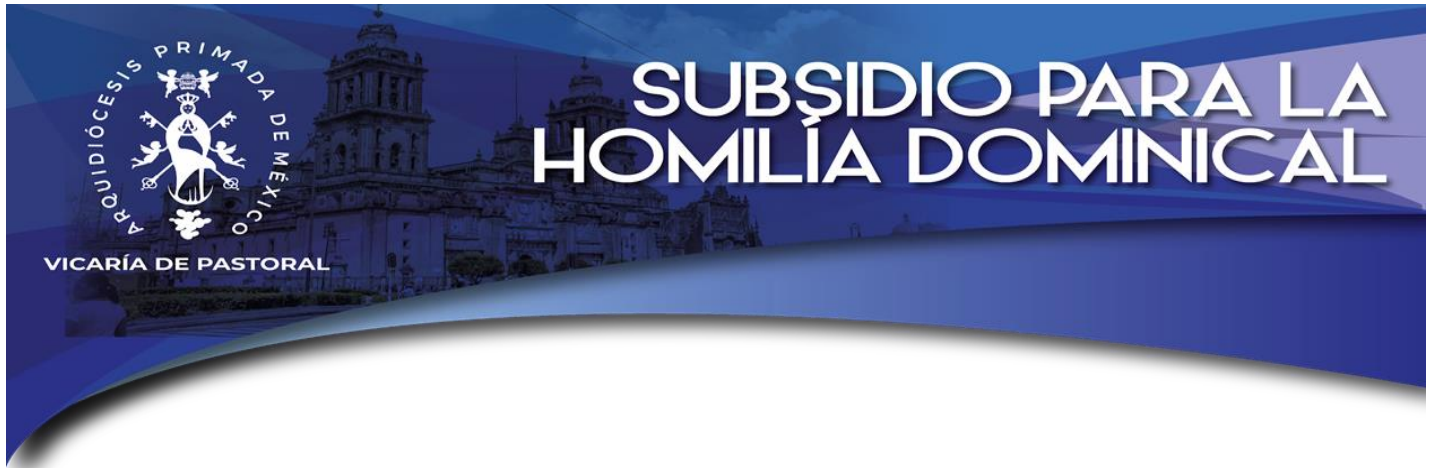


5 de mayo de 2024
6° DOMINGO DE PASCUA CICLO B



LECTURAS

Hch 10, 25-26. 34-35. 44-48: Cuando iba a entrar Pedro, salió Cornelio a su encuentro y se echó a sus pies a modo de homenaje, pero Pedro lo alzó, diciendo: - «Levántate, que soy un hombre como tú.» Pedro tomó la palabra y dijo: - «Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea.» Todavía estaba hablando Pedro, cuando cayó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban sus palabras. Al oírlos hablar en lenguas extrañas y proclamar la grandeza de Dios, los creyentes circuncisos, que habían venido con Pedro, se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo se derramara también sobre los gentiles. Pedro añadió: - «¿Se puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?» Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo. Le rogaron que se quedara unos días con ellos.

Sal 97: Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas; su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad.

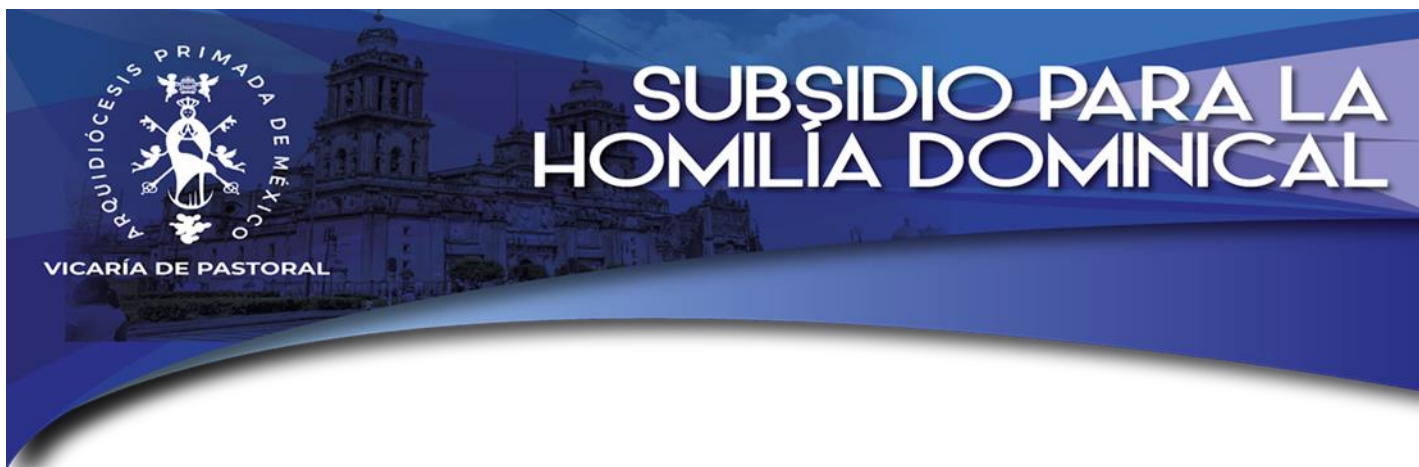
1 Juan 4, 7-10: Queridos hermanos: Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en

que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

Juan 15, 9-17: En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: - «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis el Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros.»



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

Porque Dios nos ama es posible amar a los hermanos

Una vez satisfechos los impulsos básicos (comer, beber, etc.) el ser humano busca afanosamente la experiencia del amor. Aun aquellos que cometen actos reprobables; los que violan, matan o abusan de otros, buscan satisfacer (aunque por medios equivocados) esa pulsión llamada amor. No obstante, el concepto de "amor" es tan variado que resulta prácticamente imposible definirlo mediante una conceptualización que sea aceptada por la mayoría de los hombres. Sin embargo, desde la revelación que Dios hace en la palabra consignada en el Antiguo Testamento y sobre todo con el misterio pascual (pasión, muerte y resurrección de Jesús), el amor se manifiesta no como un concepto (aunque sea posible delinearlo conceptualmente) sino como un Ser personal, dinámico, interrelacional y oblativo.

Hay que aclarar esta última afirmación. Dios no puede ser aprehendido, limitado o definido por los estrechos límites de la razón. Él es totalmente Otro, el tres veces Santo, el Innombrable y esto no solamente porque la esencia de Dios rebasa por completo la capacidad de contención del hombre, sino que también su Ser es realidad en movimiento. Hasta tal punto es así que, cuando Moisés le pide que le revele su nombre en la teofanía de la zarza, Dios le responde "Soy que Soy" (*eyeh asher eyeh*) expresión que posee connotación de presencia dinámica que podría traducirse de la siguiente manera: "Soy el que ha estado en tu pasado, está en tu presente y estará en tu futuro".

Dios se hace presente para entablar una relación de amor, una alianza de mutua pertenencia. Dios no es un tirano que exige irracionalmente la pleitesía humana, es un Padre misericordioso, amante entregado hasta el extremo, enamorado

apasionado que busca arrobar el corazón de su creatura hasta que caiga rendida libremente y se abandone en sus brazos para consumir su amor.

En la primera lectura, tomada del Libro de los Hechos de los Apóstoles, Pedro se ve sorprendido (Dios siempre sorprende) por la universalidad del amor de Dios que no hace acepción de personas y derrama su Espíritu sobre los paganos. De ordinario el Espíritu se recibe en el bautismo, pero a Dios lo ordinario no parece importarle mucho. Él es libre de hacer con sus dones lo que le apetezca. De tal modo que los paganos (sin ser bautizados) que escuchaban el kerigma que Pedro les anunciaba, recibían la efusión del Espíritu.

La gracia de Dios es siempre antecedente y pone en movimiento el engranaje de la salvación en la vida de los individuos. Esto no significa que el bautismo pierda su importancia. De hecho, estos paganos son bautizados de inmediato, es decir, son insertados en el pueblo de la salvación, en la Iglesia.

Ahora bien, ¿qué es lo que mueve a Dios para derramar su Espíritu? ¡Salvar al hombre desde luego! ¿Por qué Dios quiere salvar a todos? La respuesta es unánime en la Escritura: ¡porque ama a todos! Claro que hemos escuchado tantas veces esta afirmación que la hemos trivializado, ya no nos dice nada, no nos toca el corazón, no nos hace vibrar y caer de rodillas ante este misterio inefable del amor de Dios.

Es urgente recuperar el sentido profundamente subversivo de esta noticia y para ello nada mejor que beber de la fuente original, nada como dejarse embriagar por las palabras de amor que el Señor nos declara en la Escritura, pero eso sí, dejando de lado las melcochosas imágenes con las que nos representamos al amor y dejándonos sorprender por la vigorosa plasticidad con la que la Biblia nos abre al misterio del Amor.

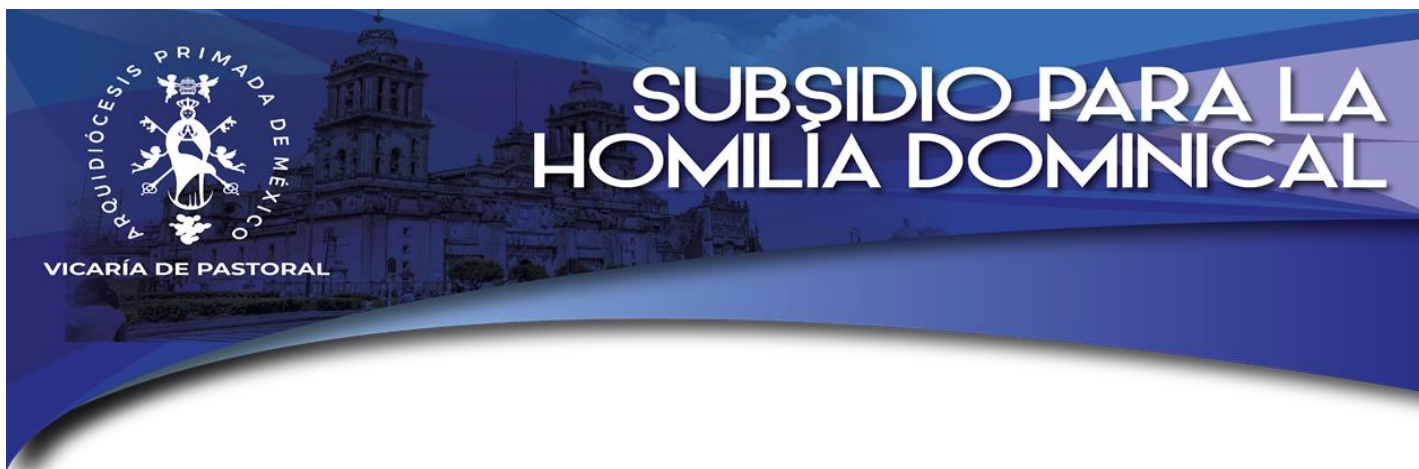
La primera Carta de Juan fundamenta el amor fraterno con el siguiente argumento: Dios es la fuente del amor, todo el que ama ha nacido de Dios porque Él mismo es amor. Vale la pena detenerse en esta afirmación que podría ser pretexto para un momento de oración contemplativa; nuestro origen, camino y destino es el amor. ¿Acaso no es ésta la manera de ser de Dios mismo? "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida definitiva" (Jn 3,16). "Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea" (Hechos 10, 34-35).

El Evangelio de Juan precisa aún más el significado del amor cristiano. Para permanecer en Cristo y que él permanezca en nosotros es necesario guardar (poner en acto) su mandamiento: "Que os améis unos a otros como yo os he Amado". Su imperativo es claro y definitivo: amar exactamente como él nos amó. Y la manera en la que nos ha amado ha quedado indeleblemente plasmada en la cruz del Gólgota

donde humillado y escarnecido ha cargado sobre sus espaldas nuestros pecados y así nos ha dado la salvación. Allí ha culminado su abajamiento, su anonadamiento por amor. Ha decretado la caducidad de la muerte y del pecado y ha dado al hombre la victoria sobre las potencias maléficas que le amenazaban. Sí, la entrega de la vida es la única forma de amar, lo demás son sentimentalismos baratos, parafernalia de la mercadotecnia, caramelo derramado sobre una existencia hueca y sin vida. Solamente entregándonos los unos a los otros podremos acatar el mandato del Señor que es a la vez nuestro camino hacia la plenitud. ¡No tenemos que amar para que Dios nos ame, más bien, es porque él nos ha amado primero que nosotros podemos amar!



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. Dios no hace excepciones y acepta a todos por igual. Somos llamados a actuar de la misma forma.
 - ¿Haces tú lo mismo que Dios? ¿Quiénes forman parte de tu círculo cercano?
 - ¡Acércate a alguien que hayas rechazado por cualquier motivo y hazle saber que es bienvenido en tu vida!
2. "Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios". Claro, el autor de la carta se refiere al amor tal y como lo entiende y vive Jesús: entrega de la vida en servicio a los hombres.
 - ¿A quién estás entregando tu vida? ¿Cómo se manifiesta el amor en tu existencia?
3. Estamos llamados a ser amigos de Jesús. Para serlo, debemos amar como Él nos ama, sin límites, perdonando nuestras faltas, estando siempre a nuestro lado.
 - Dedicar un momento de oración en la semana para platicar con Jesús sobre la amistad que tienes con Él. Sobre todo, escucha lo que tenga que decirte y atesóralo en tu corazón.
 - A un amigo se le acompaña por los caminos de la vida. ¿De qué manera acompañas a Jesús en su camino, en su tarea de salvar a los hombres?

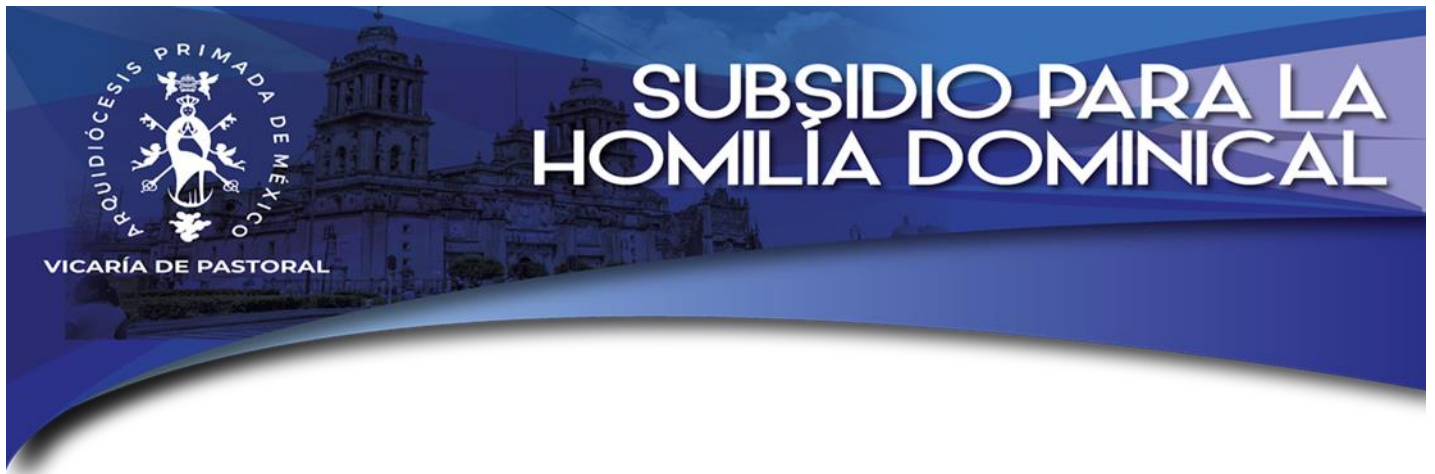


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://youtu.be/gKJNRuOoaeE>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Papa Francisco: ¿Qué es lo que supone ser amigo de Jesús?



<https://bit.ly/3nCM0I9>



ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

El amor que Jesús nos tiene es infinito

Te voy a platicar una breve historia de Pablito. Él era un niño muy cariñoso y obediente con sus padres; su abuela iba a ir a su casa a visitarlo en unas semanas, así que Pablito comenzó a ahorrar para comprarle un ramo de las flores que más le gustaban a su abuelita. Un día, al ir de camino a la tienda se encontró con un niño pidiendo dinero para comer, entonces fue a su casa y sacó algunas de las monedas que tenía ahorradas y se las llevó al niño.

En otra ocasión se encontró en la calle con una ancianita que no traía zapatos y el suelo estaba muy caliente, fue a su casa y tomó otras monedas y se las llevó a la ancianita. El día que llegó su abuelita, solo tenía una moneda para comprarle una flor, muy triste fue a comprarla y se la llevó. Ella la recibió con mucha alegría. Pablito le explicó lo que había pasado, pero la abuelita le contestó que lo mejor de todo era que Pablito había descubierto que si el amor se comparte, entonces el amor crece.

La Palabra de Dios que hoy hemos escuchado nos habla del amor de Cristo, que es el mismo que el de Dios Padre y este es tan grande que al recibirlo no podemos más que compartirlo. ¿Tú compartes el amor de Dios con tus familiares y amigos? ¿Cómo recibes el amor que te dan tus familiares? ¿Qué hace falta para que compartas el amor que Dios te ha dado con otras

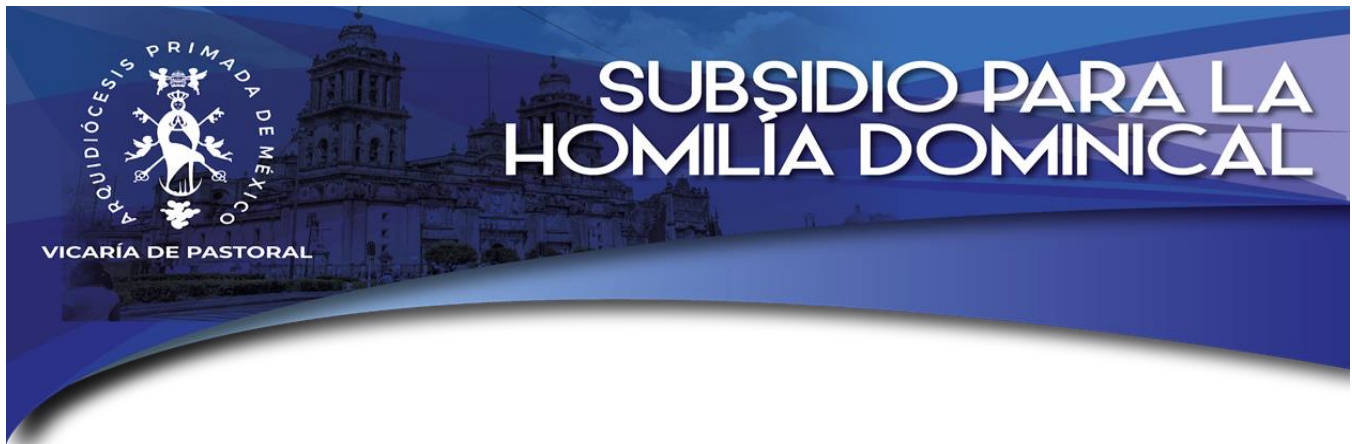
personas? ¿En este tiempo de pandemia has recibido amor y has dado amor? Ahora que somos conscientes que Dios nos ama siempre y de manera incondicional, tenemos que compartirlo con otras personas.

La tarea que vamos a realizar durante la semana será platicarle a cada uno de tus familiares sobre el amor de Dios y ayudarles a descubrir que Dios también los ama. Para ello, vas a decirles que, así como Dios te ama, tú vas a amar a los demás; puede ser ayudando en los quehaceres de casa o ayudando a tener las cosas en orden y evitar dejar los juguetes fuera de su lugar. También puede ser poniendo en la calle en un lugar con sombra, un recipiente con agua para que los perritos callejeros puedan beber agua en este tiempo de calor. ¿Qué otras iniciativas puedes hacer para demostrar que amas a los demás?

¡Vamos a mostrarle al mundo que Dios nos ama!



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE CATEQUESIS



ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL DE ADULTOS Y FAMILIA

Tengo dos preguntas para ti, querido adulto mayor. La primera: ¿cómo se manifiesta el amor en tu existencia? y la segunda: ¿a quién estás entregando tu vida, o, mejor dicho, a quién o qué has puesto en el centro de tu existencia? Si bien la respuesta para ambas preguntas es un asunto íntimo y personal, nos gustaría referirnos a tus posibles respuestas con el propósito de reflexionar acerca de tu respuesta al llamado a ser como Jesús.

La forma en que el amor se manifiesta en tu vida depende de qué tan profundamente hayas incorporado a tu forma de vida el servicio a los demás. Basta un simple gesto de servicio como preparar el desayuno para algún ser querido y de ahí la gama y profundidad varía. Jesús espera que vivamos como él, que estemos en este mundo, pero que seamos del otro mundo.

El servicio a los demás es el epítome del amor tal y como lo entiende Jesús. Si el centro de tu existencia lo ocupa Jesús, te felicito. No hay otra forma para el cristiano. Si no es así, te invito a que, en un acto de humildad, reconozcas que no puede ni debe haber otro ser en el centro de tu vida que no sea Jesucristo. Él nos ama sin límites y perdona nuestras debilidades y fallas. Él siempre está a nuestro lado.

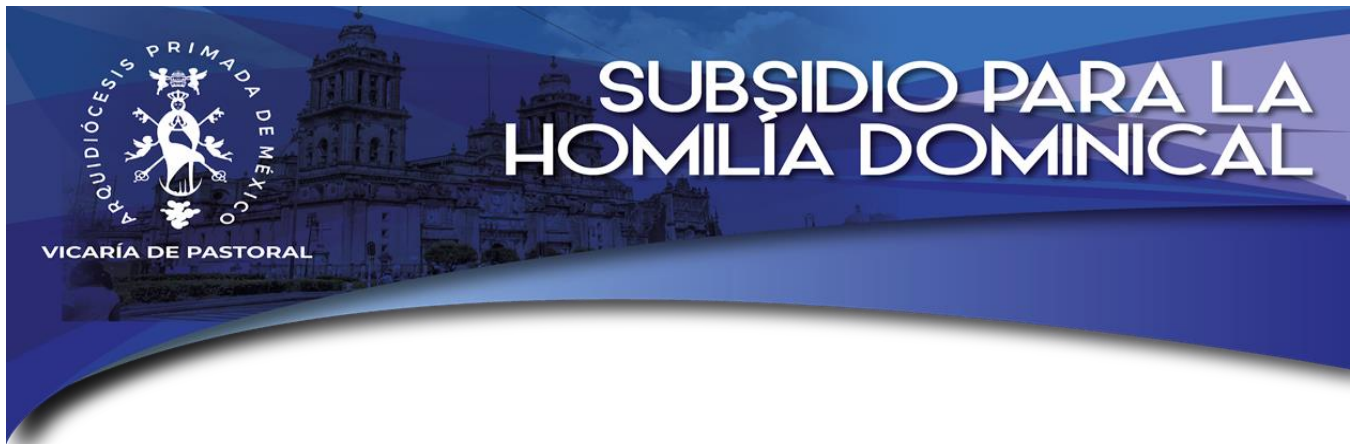
Jesús nos dio un nuevo mandamiento: que nos amemos los unos a los otros como él nos ha amado. Podríamos caer en la tentación de trivializar su mandamiento, o peor aún, relativizarlo. Sin embargo, el mandamiento es simple, pero nada sencillo. Requiere de humildad, de aceptación y, sobre todo, del hecho de que hayamos puesto a Jesús en el centro de nuestra existencia. Ese es el lugar que él debe ocupar

en nuestra familia, el centro. No hay otro lugar para Jesucristo. Al ser bautizados él nos ha elegido, y al igual que los apóstoles, estamos destinados a dar fruto y que este dure.

Tal parece que Jesús nos dice que así se trasciende cuando somos padres y madres, dando frutos. Amar como Jesús nos ha amado implica hacerlo sin medida y bajo cualquier circunstancia. Invitamos a los padres y madres a reflexionar acerca de esta disposición que Jesús quiere que tengamos para amar como él lo hace. Invitamos a pensar acerca de nuestro compromiso y de la seriedad de nuestras decisiones, el hecho de tomar responsabilidad de nuestros actos, pensamientos y conductas. Deseamos que los padres y madres entreguemos la vida en el servicio a nuestras familias y seres queridos.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

De amor, alegría, amistad

Hoy celebramos el último domingo antes de las solemnidades de la Ascensión y Pentecostés, que cierran la Pascua. Si a lo largo de estos domingos Jesús resucitado se nos ha manifestado como el Pan de Vida, Buen Pastor y la vida a quien hay que estar unido como los sarmientos, hoy nos abre de par en par su Corazón. El texto que se nos presenta esta semana es una continuación del domingo pasado, en el mismo contexto del discurso de despedida después de la última cena, y si ya en esa primera parte del texto podíamos entrever el corazón de Jesús, hoy nos lo muestra en todas sus entrañas, y nos muestra 3 virtudes que quiere compartir con nosotros: amor, alegría, amistad.

Naturalmente, en su Corazón sólo encontramos amor. Aquello que constituye el misterio más profundo de Dios es que es Amor. Todo lo que ha hecho desde la creación hasta la redención es por amor. Todo lo que espera de nosotros como respuesta a su acción es amor. Por esto, sus palabras resuenan hoy: «Permanezcan en mi amor». El amor pide reciprocidad, es como un diálogo que nos hace corresponder con un amor creciente a su amor primero. Nuestra vida entera está llamada a ser amor, pero "el amor consiste en esto, no en que nosotros amemos a Dios, sino en que él nos amó primero", dice san Pablo. Así pues, Jesús parece decirnos: "estás llamado a amar, serás feliz si amas, pero solo necesitas permanecer unido a mí para poder amar, porque yo te he amado primero, porque yo te enseñaré a amar".

Un fruto del amor es la alegría: «Les he dicho esto, para que mi alegría esté en ustedes, y su alegría sea plena» Si nuestra vida no refleja la alegría de creer, si nos dejamos ahogar por las contrariedades sin ver que el Señor también está ahí presente y nos consuela, probablemente es porque no hemos conocido suficientemente a Jesús, porque no nos hemos dejado amar por él, porque no estamos amando. ¡Dios quiere que vivas! ¡Que seas feliz! El camino de seguir a Jesús, si es auténtico, incesariamente nos debe transformar en las personas más alegres del mundo! No porque no existan problemas, sino porque tenemos la mejor compañía, ¡ÉL!

Dios siempre tiene la iniciativa. Nos lo dice expresamente al afirmar que «yo los he elegido». Nosotros sentimos la tentación de pensar que hemos escogido, pero no hemos hecho nada más que responder a una llamada. Nos ha escogido gratuitamente para ser amigos: «No lo llamo ya siervos, a ustedes los he llamado amigos».

Amor, amistad, alegría. Tres virtudes que consumen el corazón de Jesús y que quiere compartirtte. Tres virtudes que nos muestran qué quiere Dios contigo, conmigo, que ames, que seas alegre, que seas su amigo, que seas Feliz.

